amor á sus padres y á sus hermanos, eran la vida de su corazon. Esa hermosa vida que formó remanso en un bosque de laureles. Cuando el rayo de un amor virginal venia á desatar con su casto halago nuevos tesores de ilusiones y de esperanzas lo llama la voz del deber, y del centro de un festin partió para el patíbulo.

"Despues de su desastre, cuentan testigos presenciales que en el mismo cuadro en que se le iba á fusilar, al lado del árbol tronchado de que fué suspendido, despues de haber escrito dos cartas, tesoros de ternura, de misericordia y de grandeza de alma, se volvió á sus enemigos, y les dijo ha-

ciendo alto:

n d

VI OR POR

— Díganme ustedes, ¿cómo ha sido esta derrota?

rota:

"Le explicaron que creyendo combatir á solo
Galvez, Márquez le habia sorprendido.

-Bien, dijo sonriendo..... no hay remedio.

"Instáronle para fusilarlo como traidor. Rechazó la nota infame, protestó su consecuencia de sentimientos.

"Degeneraba en porfia..... se reclinó en el árbol y sonriendo y con voz entera, dijo: "¡¡Fuego!!..... Se oyó una horrorosa detonacion, le envolvió el humo como un sudario, y como un velo con el mismo asesino le ocultaba..... cuando desapareció el humo, se movia convulso, en pié, abrazado á su patíbulo."

## D. IGNACIO RAMIREZ.

mention. El registro de de clarimporta la ablica-

reacy de ser mexication le mon puis sur movels de

Es una de las figuras más grandes de la literatura mexicana. En Francia, que admira á sus hijos, ya se le hubiera levantado una estátua; en México pasan los génios como el Dante por las calles de Rávena, tristes y abismados en sus pensamientos, y apenas saludados por las curiosas minadas de la multitud. Mueren; y solo mantienen vivo el sacro fuego de su memoria unos cuantos poetas y escritores que, luchando con el indiferentismo literario y artístico que nos invade, rinden eterno y ardiente culto á los grandes hombres de México.

San Miguel Allende, poblacion de Guanajuato' fué la cuna de Ignacio Ramirez. Hijo de dos indígenas: de Lino Ramirez, tarasco de la tríbu de Querétaro, y de Sinforosa Calzada, azteca de Tla-

Asi aparecio ese astranda la leberatura medicana.

ielta indi-

ielta

indi-

copan, D. Ignacio Ramirez se envanecia de su orígen y de ser mexicano de raza pura sin mezcla de sangre europea. Comenzó en Querétaro sus estudios literarios y vino á concluirlos en el Colegio de San Gregorio de México, de donde salió vestido

con la toga del jurisconsulto,

Era todavía un estudiante humilde y oscuro cuando hizo su aparicion en el mundo de las letras con asombro de Lacunza, Luis de la Rosa, Carpio, Pesado, Cardoso, Lafragua, Otero y otros sábios y literatos que formaban la Academia de San Juan de Letran, establecida en el Colegio del mismo nombre. El reglamento de ella imponia la obligacion de presentar una tésis de introduccion al individuo que aspiraba al honor de ocupar un asiento entre los árcades mexicanos.

Y Ramirez presentó la tésis, desarrollando con lujo de ciencia, de novedad y de audacia, el tema signiente: "No hay Dios; los séres de la naturale-

C, COLI

e nd yI ch pd

La Academia de Letran contempló con asombro infinito al precursor de la Reforma, escuchando estremecida sus atrevidísimas teorías.

Concluido su discurso, todos los académicos lo felicitaron con entusiasmo, puestos en pié por la mágia de su palabra.

Así apareció ese astro de la literatura mexicana, en la cumbre del saber, deslumbrando con sus ravos, hasta ocultarse en ei ocaso de la vida.

Desde ese dia se consagró Ramirez al estudio con un teson admirable, recorriendo las Bibliotecas públicas, porque su pobreza no le permitia comprar libros, y cuando nubo nutrido su espíritu y su inteligencia con una ciencia profunda y vasta, comenzó sus trabajos en el campo de la política y del periodismo (1846), filiándose en el Club Popular que preparaba el advenimiento de una Constitucion liberal, la de 1857, y la Reforma que trajo consigo. Al mismo tiempo que Ramirez hacia ostentacion de su talento oratorio en ese Club político, escribia en union de Prieto, Payno y Agustin Franco, un periódico titulado Don Simplicio, escrito con sarcasmo á la vez que con justicia. El gobierno no pudo combatir con otro periódico la ironía de Don Simplicio, y entonces suspendió la publicacion á la vez que encerraba en la cárcel á Ramirez y á los demás redactores.

En 1847 fué nombrado secretario del gobierno del Estado de México, y pocos meses despues concurria en union del gobernador á la batalla librada en el Valle de México contra los invasores norteamericanos. Vencido el partido liberal por el conservador, dejó de ser secretario de gobierno el Sr. Ramirez para servir una cátedra en el Instituto Literario de Toluca. En 1852 fué nombrado secretario del gobierno de Sinaloa, y despues, con motivo de la revolucion que derrocó á ese gobierno, marchó á la Baja California y despues á la capital de la República. En ella fundó el Sr. D. Felipe Sanchez Solís (1853) un Colegio polígloto, encomendando al Sr. Ramirez la clase de Literatura. La enseñanza liberal que se-daba en ese establecimiento provocó las iras de D. Antonio López de Santa-Anna, el cual bizo que el Colegio fuese clausurado y reducido á prision el Sr. D. Ignacio Ramirez. El ilustre sábio fué conducido á la cárcel con una cadena en el pié derecho, por las principales calles de la capital, y él atravesó sereno su vía-crucis, como apóstol de la Libertad, mirando con estóica indiferencia á sus miserables verducos.

Al proclamarse el plan de Ayutla se abrieron para Ramirez las puertas de su prision, y pocos dias despues ocupaba un asiento en el Congreso Constituyente, en donde pronunció bellísimos discursos. En seguida fué á Puebla á desempeñar un empleo en la judicatura y dos cátedras en el Colegio del Estado. Regresó despues á México con el objeto de encargarse de la defensa de Alatriste, acusado por Comonfort ante el Congreso de la Union, y al verificarse el golpe de Estado fué reducido á prision en compañía de D. Benito Juarez: pero logrando fugarse del cuartel en que estaba encerrado, partió para Sinaloa, Cerca de Arroyozarco fué capturado por una gavilla de D. Tomás Mejía y conducido á la presencia de Serrano, éste lo puso en capilla para ser pasado por las armas. A fuerza de súplicas consiguieron su indulto las personas mas respetables de Querétaro; pero si el héroe se salvó de la muerte, no pudo impedir que se le afrentara peseándolo públicamente caballero en un asno, entre unos soldados ébrios que lo lapidaban y escarnecian en nombre de la religion y de los fueros, I de secto al varianti. Ve la obsedurant

elt of serer end

y I ck Pda

De Querétaro fué traido á México, ocupando un calabozo en la prision de Santiago Tlattelolco.

Cuando obtuvo su libertad marchó á Veracruz para unirse con el gobierno constitucional del Sr. Juarez, y de allí á Tampico, con el objeto de secundar los trabajos de Garza en favor de la revolucion reformista.

Restablecido el gobierno republicano despues de la derrota de Miramon en Calpulalpam (19 de Diciembre de 1860), fué designado el Sr. Ramirez por el benemérito Juarez para desempeñar la cartera de Justicia, á la que estaba entonces anexo el ramo de Fomento.

Al salir del Ministerio se retiró á su hogar, con su pobreza, despues de haber tenido en sus manos los veintiocho millones de pesos que importaba la desamortización de bienes del clero y que fueron aprovechados aun por los reaccionarios disfrazados de liberales

Invadida la República en 1863 por las tropas francesas, recorrió Ramirez los Estados de Sinaloa y Sonora predicando con elocuentísimos discursos la defensa de la patria, y encontrándose en la capital del segundo de los Estados referidos, sostuvo con D. Emilio Castelar una polémica sobre la necesidad de desespañolizar á México, discusion que vino á concluir con la derrota del tribuno español, el cual remitió á Ramirez un retrato con la siguiente honrosa dedicatoria: "A D. Ignacio Ramirez, recuerdo de una polémica en que la elocuen-

as enseronza liberal one se dalto en est establecia

ielta indicia y el talento estuvieron siempre de su parte, el vencido,—Emilio Castelar. 11

Encontrándose en Sinaloa el más ilustre de nuestros literatos á la sazon que las Cortes Marciales ponian en ejecucion el ominoso decreto de 3 de Octubre de 1864, se dedicó á defender á los guerrilleros liberales que eran sujetados á juicio para ser sacrificados y con este motivo, temiendo los imperialistas los efectos de su patriótica é irresistible elocuencia, lo desterraron á San Francisco California.

Más tarde vino á México, pero para ser nuevamente perseguido, pues tras de ser preso en San Juan de Ulúa, fué conducido á Yucatan, en donde luchó con la miseria y con las enfermedades.

Por fin, tuvieron término las persecuciones que sufrió, con la restauración de la República, y electo magistrado de la Suprema Corte de Justicia dos veces consecutivas, desempeñó satisfactoriamente su honroso encargo.

A raíz del triunfo de la revolucion de Tuxtepec fué nombrado Ministro de Justicia, y en Mayo de 1870 hizo entrega de la cartera para volver á la Suprema Corte como magistrado.

e n d

y I

c la pd

Este fué el último cargo que sirvió el honrado é ilustre sábio, para retirarse despues á su hogar, enfermo y triste.

En vano su atribulada familia le suplicaba que acudiese á la medicina en demanda de salud. Él contestaba, impasiblemente, que no tenia fé alguna

en los médicos y que estando próxima su muerte la esperaba sin inmutarse.

Por fin; á las diez y media de la mañana del 15 de Junio de 1879 espiraba ese hombre venerado en el regazo de la pobreza; pero reclinando su inspirada frente en el seno amoroso de la inmortalidad.

ielta Indi-

ielta indi-

## D. MANUEL ACUÑA.

margarettan conference per particular desided out.

menny ekonografia let salat 12 anggiyant arabbis

thomas are married blacker and I statem on a

it conducted

YI ck Pd G

Su vida fué tan corta como imperecedero su recuerdo. Nació en el Saltillo, capital de Coahuila, el 27 de Agosto de 1849; hizo en ella sus primeros estudios en las aulas del Colegio "Josefino," para continuarlos en la Escuela de Medicina de México al comenzar el año de 1866.

El continuado exámen de los cadáveres tendidos en la plancha del anfiteatro, las miserias humanas que contemplaba en los hospitales al cursar la medicina, pudieron encallecer su corazou y convertir al jóven de imaginacion volcánica en un hombre frio y excéptico; pero sucedió lo contrario.

Acuña nació poeta y al cerrar los libros médicos tomaba la pluma para trasportarse á las remotas esferas del idealismo.

Impulsado por ese movimiento literario extraordinario que se verificó en México al triunfar la República de la invasion extranjera, Manúel Acuña unió sus cantos á los de la patria redimida, tomando una parte muy activa en el desarrollo de la literatura mexicana. Al calor del afecto más sincero se agruparon en torno suyo los poetas noveles para formar una Sociedad literaria, humilde como ellos, la Sociedad "Netzahualcoyolt," que celebraba sus reuniones en un patio del ex-convento de San Gerónimo. Allí leyeron sus primeros ensayos, alentándose unos á otros, Gerardo Silva, Agustin F. Cuenca, Rodolfo Talavera, Juan de D. Peza, Francisco Ortiz, Gustavo A. Baz, Pedro Castera, Cosmes y otros muchos jóvenes, casi niños muchos de ellos, que habian emprendido con amor y loco entusiasmo el cultivo de la literatura.

Acuña, con rara penetracion, instintivamente, con el ojo penetrante del hombre de génio, les marcaba á esos poetas, noveles como él, los defectos de sus composiciones, elogiando con entusiasmo las bellezas que encontraba en ellas,

Là publicacion y lectura de las primeras composiciones de Acuña causaron novedad extraordinaria, especialmente la titulada "Nocturnon que todos los mexicanos conservan en la memoria y que en vano se ha querido imitar por otros poetas. No había periódico en donde no se encontrasen algunos versos del sentido poeta que, imitando el estilo de Campoamor, adunaba con éxito feliz la ternura, la sencillez y la filosofia.

c n d

cla pd G

Poco tiempo despues dió á la escena su primera y única produccion dramática "El Pasado," que le conquistó un briunfo extraordinario. Sus amigos y el público se disputaban el honor de felicitarlo la noche del estreno. Así vivió Manuel Acuña los primeros años desu efímera juventud, rodeado de afectos y de admiracion, amando la vida con entusiasmo; pero llegó un dia en que la tristeza se introdujo en su corazon marchitando en boton la flor de sus ilusiones.

El 6 de Diciembre de 1876 moria trágicamente el jóven poeta, en un cuarto de la Escuela de Medicina. La sociedad entera concurrió á sus funerales y al borde de la fosa le dieron un eterno adios todos los literatos mexicanos.

Indi-

ielta